

El auge pragmático de China y los intereses de EUA en el Este de Asia

Mayor Jin H. Pak, Ejército de EUA



¿ ACASO, EXPERIMENTA LA política exterior china un cambio profundo? Durante la mayor parte de los últimos cinco décadas bajo el dominio comunista, la política exterior de China ha reflejado una fuerte tendencia hacia las relaciones bilaterales así como un estado de preparación, si no predilección, de usar la fuerza para imponer su voluntad. Es más, tan recientemente como en los mediados de los 90, China usó el poderío militar para reforzar sus reclamos en el Mar de China Meridional y amenazar la estabilidad política de Taiwán. No obstante, aunque este tipo de empleo enérgico de poder aún sigue estando en el morral de opciones de su política exterior, la diplomacia china ha prevalecido significativamente alrededor del mundo, especialmente en Asia Oriental.

China, por ejemplo, participó activamente en la formación de del foro de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático +3 (*ASEAN +3*), la cual incluye diez países miembros de *ASEAN* (Indonesia, Malasia, las Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei Darussalam, Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya) más China, Japón y Corea del Sur. El foro fue establecido para prevenir que se repita la crisis económica que ocurrió en 1997, la cual devastó las economías de los países de Asia Oriental, pero hoy en día aborda cada vez más los asuntos ligados a la seguridad. La *ASEAN +3* participó recientemente en discusiones sobre el posible desarrollo de una Comunidad del Este Asiático (CEA), que incluiría los países de *ASEAN +3* e India, Australia y Nueva Zelanda.

China también ha participado activamente en la diplomacia multilateral en el noreste asiático. La crisis nuclear en la península coreana impulsó el establecimiento de las Discusiones de las Seis Partes, donde China jugó un papel importante en las negociaciones entre Corea del Norte, EUA, Japón, Rusia y Corea del Sur. Este evento dio a China la oportunidad de asumir gran parte de la responsabilidad para los asuntos en el noreste asiático y el mantenimiento de una península coreana estable. También proporcionó la oportunidad para que China mejore sus relaciones con EUA, Rusia y especialmente con Corea del Sur.

Todos estos sucesos indican un incremento en el uso de la diplomacia colaboradora china, pero ¿significa este cambio de actitud un cambio fundamental y duradero en la política exterior de China? Creo que no. La perspectiva estratégica de China siempre ha tenido una actitud pragmática con respecto a emplear la fuerza militar para lograr los resultados deseados. Su demostración de moderación ahora es un síntoma de la situación que enfrentan sus líderes. En términos sencillos, la diplomacia y moderación tienen ventajas prácticas para los líderes chinos.

El Mayor Jin H. Pak actualmente es Jefe de Intendencia de la 3ª Brigada de la 1ª División de Infantería en el Fuerte Hood, Tejas. Recibió su licenciatura de la Academia Militar de EUA y su Maestría de la Escuela de Gobierno Kennedy en la Universidad de Harvard. Ha servido en posiciones mando y estado mayor en el territorio continental de EUA, Alemania, Hungría y Bosnia y ha dado clases en relaciones internacionales y política del noreste asiático en la Academia Militar.

China ha entendido, hace mucho tiempo, que el cambio es inevitable. Este punto de vista ha influido la gran estrategia de China, que tiene cuatro metas: mantener la estabilidad interna, asegurar la integridad territorial, formar una fuerza militar poderosa, e incrementar su influencia geopolítica. China ha percibido sensatamente la era pos Guerra Fría, como el momento oportuno de ganar terreno para el logro de sus cuatro metas, mediante el empleo de la diplomacia “poder blando”.¹ Esta oportunidad se acrecienta mientras EUA se mantenga involucrado en el Medio Oriente y el Asia Central. Además, China ha llegado a considerar su participación en las organizaciones multinacionales no sólo como un esfuerzo que posibilita la búsqueda de más influencia geopolítica, sino también para contrarrestar la influencia norteamericana. Teniendo esto en cuenta, China participa en esfuerzos para desarrollar la Comunidad del Este Asiático antes mencionada. A diferencia del Foro Regional existente de la *ASEAN*, la CEA incluirá sólo los países del Este y Sur Asiático.

Al asumir el papel de representante responsable y colaborador en la región, China también pretende transformar su antigua imagen como una potencial amenaza militar. La antigua imagen dominó las opiniones de muchos países asiáticos acerca de China durante la Guerra Fría, motivándoles a aliarse con EUA. Al adoptar una imagen más pacífica, China pretende cambiar estas alianzas.

Desde la perspectiva de los intereses de EUA, el mayor desafío estratégico en el Este Asiático es el de cómo responder a la creciente influencia de China. La mejor estrategia norteamericana debería incorporar mejoras en el sistema existente de alianzas bilaterales y concentrar los esfuerzos diplomáticos en la resolución de los principales asuntos de seguridad en la región. Los asuntos más urgentes incluyen limitar la influencia china para asegurar el acceso económico continuo, disuadir el conflicto y prevenir una carrera armamentista estratégica en la región. Estos esfuerzos permitirán a EUA mantener su preeminencia estratégica en la región y cultivar una imagen



AFP, Roslan Rahman

Los líderes de la ASEAN y del este asiático se toman de mano después de firmar la Declaración de Kuala Lumpur en la Cumbre del Este Asiático en la capital, 14 de diciembre de 2005.

positiva representando la mejor opción para los estados en el este asiático, el “poder dominante preferido”.

Para analizar la naturaleza pragmática del auge de China, aplicaré los conceptos de *cultura estratégica* y *gran estrategia*, enfatizando la importancia de la cultura a nivel estratégico como se aplica a la política exterior de China y sus nexos con la gran estrategia. Emplearé como ejemplo la participación china en el este asiático para demostrar cómo el país está implementando su gran estrategia, al usar la diplomacia como el instrumento predominante del poder nacional, y discutiré los beneficios que China recibe con este tipo de estrategia. También haré recomendaciones sobre algunas políticas específicas para permitir a EUA proteger mejor sus intereses en la región.

Cultura estratégica y gran estrategia

Ha habido muchos intentos para describir la gran estrategia de China. Michael D. Swaine y Ashley J. Tellis, autores de *Interpreting China's Grand Strategy: Past, Present and Future*, sostienen que la gran estrategia actual de China es *calculadora* y tiene tres componentes—una metodología no ideológica que se necesita para el continuo crecimiento económico, un autocontrol deliberado con respecto al empleo de la fuerza y una participación más amplia en los foros multinacionales regionales e internacionales.² Avery Goldstein, experto de política china, habla de una estrategia *transicional* que “valora el mantenimiento de un ambiente pacífico que se necesita para el crecimiento que permitirá a China ascender a la posición de un verdadero gran poder”.³ Otros describen la estrategia china como el *multilateralismo condicional*, en el cual China considera la cooperación de seguridad multilateral en términos pragmáticos pero con ambivalencia “para proporcionar una alternativa a las existentes alianzas militares bilaterales que EUA mantiene con sus aliados principales”.⁴ También han habido muchas referencias sobre el *auge pacífico* de China a través de un “nuevo concepto de seguridad”, el cual se enfoca en el crecimiento económico, el respeto por la soberanía nacional y un aumento en la cooperación regional.⁵ A pesar de las diferencias entre estas fórmulas, todas aluden a la consistente preferencia estratégica de China de

usar el pragmatismo en la búsqueda de sus metas de gran estrategia, preferencia que en gran medida está influida por la cultura estratégica.

La literatura sobre el concepto de cultura es sólida y profusa en definiciones y teorías rivales.⁶ Clifford Geertz define la cultura como “un sistema de conceptos heredados que se expresan en formas simbólicas por medio de los cuales el hombre comunica, perpetúa y desarrolla sus conocimientos y actitudes con respecto a la vida”.⁷ Aaron Wildavsky define la cultura como “grandes teorías...desde cuyo establecimiento se puede deducir muchas consecuencias aplicables a una gama de circunstancias”.⁸ Para ambos autores, la cultura sirve como un filtro por medio del cual los ciudadanos de una sociedad comprenden el ambiente que los rodea y determinan cómo deben interactuar en él. Puesto que muchos factores históricos, políticos, militares y socioeconómicos ejercen un nivel de influencia sobre un ambiente, es lógico que la cultura también afecte a las preferencias de comportamiento para sobrevivir en él. En el entorno estratégico, constituye una selección entre la cooperación y el empleo de la fuerza: “En la medida que la cultura afecta el comportamiento, esto se observa en una limitación de opciones e incide en cómo los miembros de esta cultura pueden aprender de la interacción con el ambiente”.⁹ Al igual que en otros ambientes, en el entorno estratégico una perspectiva cultural es inevitable.

En la misma forma que la cultura tiene una influencia en el comportamiento personal, la *cultura estratégica* influye en el comportamiento nacional a nivel estratégico. La cultura estratégica de China tiene una influencia en la selección de los medios con los cuales China conduce su gran estrategia. Alastair Iain Johnston tal vez la describe mejor en su libro *Cultural Realism: Strategic Culture and Grand Strategy in Chinese History*. Para Johnston, la cultura estratégica es una “tendencia histórica consistente y persistente en la manera con que determinados estados (o élites estatales) piensan sobre el empleo de la fuerza para lograr fines políticos”.¹⁰ De esa manera, la cultura estratégica proporciona un modelo social que influye cómo estados recurren a usar la diplomacia y la fuerza militar.

Johnston caracteriza la cultura estratégica de China como una forma del realismo cultural, o

una combinación de *realpolitik* [política que se basa en el poder en lugar de ideales] de estilo occidental y una perspectiva más pacifista que resulta de los tradicionales valores filosóficos chinos. Esta caracterización contrasta con la idea prevaleciente acerca de la diferencia entre la cultura estratégica de China y la del Occidente. En las palabras de Johnston, “Una consecuencia de estas interpretaciones del pensamiento estratégico tradicional es la tendencia en la literatura de asociar las culturas estratégicas de China y el Occidente, y concluir que el Occidente enfatiza la aplicación de tecnología, potencia de fuego y guerras ofensivas de aniquilamiento, mientras que los chinos prefieren la estrategia, violencia mínima o guerras defensivas de maniobra o desgaste”.¹¹ Existe mucha literatura que indica que China tiene este tipo de cultura defensiva, lo que hace que la tesis de Johnston sea aún más interesante.¹² Sin embargo, aún en la versión más belicosa de Johnston referente a la cultura estratégica china da mucha cabida al pragmatismo.

Johnston califica la predilección china por el pragmatismo de “flexibilidad absoluta”: “El concepto de flexibilidad absoluta, o *quan bian*, medió esta preferencia [ofensiva]... haciendo a los que toman las decisiones ser conscientes de la relación entre los cambios en capacidades y oportunidades... y la probable eficacia de esta estrategia preferida. En realidad, el resultado fue un cálculo de decisiones oportunistas”.¹³

Creo que la esencia de la cultura estratégica china consiste en una visión pragmática de los beneficios de emplear la fuerza militar para lograr sus metas estratégicas. Esta perspectiva pragmática favorece el desarrollo continuo de fuerzas militares modernas con capacidades asimétricas para compensar el dominio occidental en tecnología militar. Esta naturaleza esencial es pragmática porque considera la aplicación o moderación del uso de la fuerza basada en los cálculos de capacidades y evaluaciones de oportunidad estratégica para lograr sus objetivos estratégicos.

Las metas estratégicas de China

Como antes mencionada, la gran estrategia de China tiene cuatro metas básicas. En primer lugar, China está resuelta a mantener la estabilidad política interna. En el pasado reciente, lo hizo por

medio de la ideología revolucionaria y prácticas leninistas. Hoy en día, lo hace mejorando la calidad de vida de sus ciudadanos. Esta meta ha logrado éxitos impresionantes pero ha encontrado algunos desafíos importantes. Segundo, China continúa protegiendo su integridad territorial. Anteriormente, lo hizo mediante campañas militares, pero en la actualidad prefiere los acuerdos diplomáticos, por ahora. Tercero, China continúa desarrollando fuertes fuerzas armadas profesionales, enfatizando tanto las capacidades convencionales como las asimétricas. Finalmente, China está en el proceso de incrementar su influencia geopolítica para lograr una ventaja política, beneficios económicos y el acceso a recursos energéticos.

Dedicándose a estas metas, China ha dependido históricamente de una variedad de combinaciones en el uso de la fuerza y la diplomacia de acuerdo a cálculos influenciados por su cultura estratégica. Como ya se ha señalado, desde el fin de la Guerra Fría, China ha demostrado una preferencia por evitar el conflicto. Siempre que su gran estrategia sea exitosa, China continuará disminuyendo el énfasis en el empleo de la fuerza militar, pero esto no durará indefinidamente si ocurren problemas serios. Estos últimos podrían incluir la inestabilidad interna, otra crisis con Taiwán, el deterioro de sus relaciones con otros estados asiáticos poderosos como Japón y una creciente carrera de armamentos en el este asiático. La posibilidad de considerar el empleo de la fuerza militar, sin duda alguna, aumentará bajo estas condiciones.

La estabilidad interna es de gran importancia para los líderes chinos dada la larga historia de inquietud por su legitimidad política frente a amenazas internas y externas. Desde los albores de la civilización china, los soberanos de la nación siempre se han preocupado con la legitimidad política. La filosofía confuciana ha tenido gran influencia en la relación entre autoridad y legitimidad. El confucianismo enfatiza la fidelidad filial, exigiendo lealtad y obediencia a su padre, continuando jerárquicamente hasta el soberano que tiene la autoridad general sobre todo como el representante de *Tien*, el Hijo del Cielo (con todo el poder que implica el nombre). Sin embargo, este derecho legítimo a la autoridad depende de la capacidad del soberano de liderar con virtud. Si una autoridad soberana falla en proveer un

gobierno justo y el pueblo chino considera que ha perdido su virtud, entonces está facultado para destituirlo de su cargo. Hasta el Partido Comunista de China (PCC) bajo la autoridad de Mao se identificó intuitivamente con esta idea a medida que intentó derrocar al gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek, que había sido considerado corrupto por el PCC.

La idea confuciana de gobierno virtuoso representa un permanente desafío filosófico para el PCC en la medida que este se esfuerza por mantener su legitimidad política. Bajo Mao, la ideología revolucionaria, las políticas leninistas y prácticas sectarias contrapesaron el gobierno ineficaz y no virtuoso. Bajo Deng Xiaoping en el año 1982, los líderes del PCC en gran parte renunciaron a la ideología marxista y se embarcaron en una extraordinaria serie de reformas que podrían ser llamadas *el comunismo con características capitalistas*, bastante distinto del *comunismo con características chinas* de Mao. La clara contradicción en el nuevo “capitalismo comunista” ha generado disonancia y desafíos ideológicos para la legitimidad del PCC.

Por un lado, las reformas económicas comenzadas por Deng generaron el desarrollo de zonas económicas especiales a lo largo de la costa china donde se relajaron los controles estatales y floreció el capitalismo, produciendo así algunos resultados extraordinarios. En 2006, China tuvo el segundo PIB más alto del mundo, en términos de igualdad de poder adquisitivo, ocupando el segundo lugar detrás de EUA y casi dos veces el de Japón. Por otro lado, el énfasis del PCC en el rendimiento económico para incrementar su legitimidad frecuentemente ha sido desafiado. En primero lugar, como un cambio ideológico que deja a un lado al marxismo y el socialismo, el nuevo capitalismo pone en duda la lógica original de la legitimidad del PCC. Este cambio hace crucial que el PCC mejore su forma de gobierno y crecimiento económico o encare más problemas, en el caso que fallen las nuevas políticas económicas.

Las protestas de la Plaza de Tiananmen de 1989 son un conmovedor recuerdo del desafío de la legitimidad del PCC. Aunque el Partido tuvo éxito en quebrar la resistencia de los manifestantes e hizo frente a la reacción diplomática subsiguiente de otros países (incluso EUA), enfrenta aún más

inquietud social. El tamaño y escala de otras manifestaciones no han alcanzado los niveles de Tiananmen, pero el número de protestas se ha incrementado desde 58.000 incidentes en 2003 hasta 87.000 en 2005, y llegan a ser más amplias en su alcance, más grande en el tamaño promedio y más frecuentes.¹⁴

Esta perspectiva pragmática favorece el desarrollo continuado de fuerzas militares modernas con capacidades asimétricas para compensar el dominio occidental en tecnología militar.

China también enfrenta una variedad de graves problemas socioeconómicos tales como la creciente brecha económica entre los ricos y los pobres que socava la legitimidad del PCC; la propagación del SIDA y otros problemas de salud; corrupción política; degradación ambiental; una migración de mano de obra de más de 100 millones de trabajadores que salieron de las áreas rurales hacia la costa para buscar trabajo y, por último, un incremento agudo del número de organizaciones no gubernamentales (ONG) que operan en la sociedad china.¹⁵ El auge de las ONG constituye un desafío para el gobierno del PCC puesto que, por medio de éstas, la población china puede exigir más transparencia en el proceso político y establecer otros foros para el activismo social y político.

Dada la magnitud de estos desafíos, la necesidad de lograr el éxito en el actual experimento de reforma económica del PCC es alta. Si estas reformas no producen la amplia prosperidad que se asocia con el concepto confuciano de gobierno virtuoso, la legitimidad del PCC va a sufrir un gran revés. Si el experimento del PCC no logra el éxito, se podría anticipar que también disminuiría su preferencia por la diplomacia colaboradora.

Integridad territorial. La segunda meta estratégica de China, la de mantener la integridad territorial, ha afectado por muchos siglos la manera con la cual el país interactúa con sus vecinos. Dadas las características geográficas que hacen difícil la defensa fronteriza y su



En las protestas cerca de la Plaza de Tiananmen, 4 de mayo de 1989, aproximadamente 10.000 estudiantes y trabajadores rodean la policía china en rumbo a la plaza para exigir reformas democráticas.

larga historia de incursiones nómadas, China siempre ha pretendido mantener su integridad territorial. La Gran Muralla de China es una muestra tangible de esta meta. Defender su territorio ocupa un lugar especial en la cultura china. Durante más de 4.000 años, el país constantemente ha luchado por asegurar 10.000 kilómetros de frontera, una extensión que ha compartido con hasta 17 distintos estados, tribus o reinos. Durante la era imperial, hordas hostiles de turcos, mongoles y manchúes invadieron y a veces controlaron el interior chino.¹⁶ Aun cuando su zona interior permaneció intacta, las áreas fronterizas constantemente lucharon con la presión de tribus limítrofes y reinos rivales. Durante los fines del siglo XIX y los principios del siglo XX, llegó una nueva ola de invasores, especialmente europeos, norteamericanos y japoneses, los cuales ocuparon extensas áreas de China. Debido a estas violaciones de la soberanía e integridad territorial, las preocupaciones estratégicas nuevamente se orientaron a la protección de la periferia. En las palabras de Swaine y Tellis—

El testimonio histórico indica que el estado chino frecuentemente ha usado la fuerza contra fuerzas extranjeras, pero seguidas normalmente por una metodología pragmática y de uso limitado de la fuerza. Para ser más preciso, ha empleado la fuerza principalmente contra extranjeros con el fin de influir, controlar o pacificar su periferia estratégica y normalmente lo ha hecho cuando ha tenido la superioridad relativa sobre sus potenciales adversarios en la periferia... Sin embargo, la inhabilidad de establecer una posición material de superioridad sobre la periferia por medio de la fuerza militar—o los fuertes niveles de oposición interna en contra del empleo de esta fuerza—a incidido a menudo en la decisión del estado de usar métodos no coercitivos, los que normalmente han incluido las conciliaciones y las defensas pasivas, que frecuentemente proporcionaron largos períodos de seguridad en contra de ataques.¹⁷

En otras palabras, la cultura estratégica de China, y la reticencia china de emplear la fuerza

militar, siempre ha sido estrechamente asociado con su capacidad o inhabilidad de proteger su integridad territorial.

No es extraño que después de la II GM, con sus efectos devastadores en la región, una China recién renovada y unificada bajo el comunismo iniciara rápidamente campañas militares contra Tibet, India, Vietnam, Mongolia, Rusia y las fuerzas de la ONU en Corea para recuperar y solidificar sus fronteras históricas. Ahora, a medida que intenta resolver disputas territoriales residuales en el siglo XXI, China estará más dispuesta a enfatizar la diplomacia de poder blando, especialmente mientras sus fuerzas armadas continúan en el camino hacia la modernización. No obstante, si surgen de nuevo los desafíos a su integridad territorial o a la soberanía política, el énfasis chino en la diplomacia colaboradora sin duda alguna cambiará. El dilema de Taiwán demuestra este tipo de riesgo, una situación que puede llegar a ser mucho más peligrosa dada la potencial participación de otros grandes poderes.

Durante la Guerra Fría, el gobierno de China y Taiwán reclamaron la soberanía de todo el país. Ambos lados reconocieron que Taiwán era parte de China, aunque no estaban de acuerdo con respecto a cual gobierno, la República Popular de China (RPC) o la República de China en Taipei, era el gobierno oficial de toda China. Con el transcurrir del tiempo, se desvaneció toda duda de que Taiwán nunca sería capaz de reclamar todo el territorio del país, un acontecimiento que calmó las preocupaciones de la RPC. Sin embargo, las preocupaciones de Pekín con respecto a la isla hacen que Taiwán cambie su sentido de identidad política. Desde el fin de la Guerra Fría, a medida que la sociedad de Taiwán ha llegado a ser más democrática, su población ha comenzado a adoptar una identidad nacionalista que es cada vez más distinta de la de la RPC. Esta tendencia incrementa la posibilidad de que Taiwán pueda dejar a un lado su reivindicación del territorio de la RPC y reemplazarla con la declaración de independencia, un resultado completamente inaceptable en la perspectiva de la RPC. Dependiendo de cómo se desarrolle este asunto, la actitud de Pekín referente al empleo de la fuerza militar podría cambiar con toda certeza.

La modernización de las fuerzas armadas. La tercera meta estratégica es el desarrollo de fuerzas

armadas profesionales que posean la capacidad de defender a la patria contra ataque externo y realizar operaciones en el exterior, especialmente a lo largo de su periferia que históricamente ha estado en conflicto. Las Fuerzas Armadas de China, el Ejército de Liberación Popular (ELP), es la fuerza militar más grande del mundo. Está compuesta de cuatro instituciones: Fuerzas Terrestres (ELP), Fuerzas Navales (ELPN), que incluyen la Infantería de Marina y las Fuerzas Aeronavales; la Fuerza Aérea (ELPFA), que incluye la Fuerzas Aerotransportadas; y las Fuerzas Misilísticas Estratégicas (Segunda Artillería), que incluye las armas nucleares. La fuerza activa asciende a 2,3 millones de efectivos, mientras otro millón sirve en las fuerzas paramilitares de la Policía Armada Revolucionaria y el Componente de la Reserva, se suma a lo anterior 10 millones más que participan en la milicia organizada.¹⁸ En teoría, estas cifras parecen ser formidables, pero al ELP le falta mucho para ser una fuerza profesional capaz de realizar operaciones militares en el contexto de un despliegue, especialmente en comparación con fuerzas japonesas o de Occidente.

Esta realidad se hizo evidente para China cuando presenció las operaciones militares de EUA después de la Guerra Fría. El rendimiento de las fuerzas de la coalición liderada por EUA, en la Guerra del Golfo Pérsico de 1991, en especial afectó profundamente a los líderes del ELP. Aunque habían aceptado que el ELP todavía no era una fuerza moderna, no estaban preparados para reconocer la gran brecha tecnológica que se había desarrollado entre sus fuerzas y las de EUA.¹⁹ La capacidad de EUA para proyectar una fuerza masiva a gran distancia, incorporar alta tecnología en un terreno difícil y, de mayor importancia, realizar profundos ataques de precisión apoyados por la exploración aérea y satelital causaron inquietudes en el ELP.

Si la Guerra del Golfo proporcionó una demostración formidable de las capacidades militares de EUA, a lo menos dos eventos adicionales señalaron la creciente disposición de EUA para emplear estas capacidades, debido a una amplia serie de intereses: la reacción de EUA al lanzamiento de misiles del ELP sobre el estrecho de Taiwán de 1996 y el bombardeo aéreo de Serbia por la OTAN, liderado por EUA, en la guerra de Kosovo. Las percepciones chinas acerca

de la agresividad de EUA han sido agravadas por la guerra contra el terrorismo liderada por EUA y las operaciones militares de EUA en Afganistán e Irak. Además, las operaciones iniciales de la guerra en Afganistán que resaltaron la capacidad de EUA de generar un poder estratégico y operativo abrumador, con un mínimo de fuerzas terrestres en presencia, dieron que pensar a los chinos. La transformación militar de EUA en desarrollo, que promete una aun mayor capacidad de emplear sus ventajas tecnológicas, sólo incrementará las preocupaciones chinas.

La gran brecha que existe entre las capacidades militares de China y las de EUA se discute en el *2005 Report to Congress on Chinese Military Power* publicado por el Departamento de Defensa de EUA. El informe evalúa las limitaciones que presenta la capacidad china de proyectar el poder militar más allá de su periferia.²⁰ La gran diferencia de gastos de defensa entre los dos países subraya este punto. En 2004, EUA gastó US\$ 466 billones en las fuerzas armadas mientras que China gastó aproximadamente US\$ 65 billones.²¹ Los PIB de EUA y China son US\$ 12 trillones y US\$ 9 trillones respectivamente, de esta forma, los gastos representan un 3,8% del PIB para EUA y un ,72% del PIB de China.²²

Como consecuencia, en lugar de competir directamente con EUA, el ELP se concentra en prepararse para luchar y ganar conflictos de corta duración y alta intensidad en la periferia de la nación para defender su integridad territorial. Específicamente, se concentra en prevenir la independencia taiwanesa o, a lo menos, forzar a Taiwán a negociar un acuerdo según las condiciones de Pekín. Las metas secundarias incluyen la prevención de intervención por terceros tales como EUA o Japón.

Al mismo tiempo, China continúa modernizando sus fuerzas armadas mientras también trabaja diligentemente para reducir la brecha de capacidades empleando medios asimétricos. En enero de 2007, se realizó una prueba de un misil anti-satelital que aparentemente tuvo éxito, en la cual China destruyó un satélite viejo.²³ China también desarrolla actividades para contrarrestar la superioridad tecnológica de EUA mediante el mejoramiento de su fuerza aérea, armada y fuerza misilera, incluyendo su arsenal nuclear.

También se encuentra desarrollando misiles cruceros de ataque terrestre guiados por GPS (Sistema de Posicionamiento Global).²⁴

Mayor influencia geopolítica. La cuarta meta estratégica de China es obtener más influencia geopolítica. Mientras sus fuerzas armadas se modernizan, China se concentra en la diplomacia multinacional y el poder económico para incrementar el nivel de influencia regional e internacional. Semejante a sus previas metas, el deseo de tener más poder radica en la experiencia histórica del país. En la cima de la historia imperial de China, otros estados en su ambiente estratégico consideraban a China como el poder dominante en la región, un hecho que se reflejaba en la política exterior de China en ese entonces. Estos otros estados mantenían su autonomía política siempre y cuando reconocieran la superioridad de China a través de rendirle un tributo económico.

Este sistema tributario dominó la política exterior de China durante las dinastías Ming y Qing. Tenía tres principios: “En primer lugar, China se consideraba el ‘corazón central’ (*zhongxin* en mandarín) de la región, con un sistema tributario que aseguraba su ambiente general de seguridad. Segundo, China necesitaba un ambiente externo estable inmediatamente alrededor del Reino Medio para mantener su propia estabilidad interna y prosperidad. Finalmente, el emperador chino, en el ‘corazón’, en principio daba más favores a los estados o reinos tributarios que los que recibiera de ellos; por su ‘generosidad’, el emperador [recibía] su respeto y buena voluntad”.²⁵ Este protocolo reflejó el sentido filosófico de China sobre el ordenamiento mundial vinculado, y exigió una reciprocidad estructurada.

A cambio, los otros estados en la región tenían que pagar tributos económicos y políticos a China, en una manera muy sistemática, por medio de representantes especiales. Basado en el estatus de un país en el ordenamiento regional, este tenía que mandar su representante en intervalos regulares: una vez por año para Corea; una vez cada dos años para el Reino Ryuku (hoy en día las islas de Okinawa); una vez cada tres años para Siam (Tailandia) y una vez cada cinco años para Sulu (el sur de las islas filipinas).²⁶

Rehusar pagar tributos arriesgaba sanciones políticas y económicas o hasta represalias militares. El sistema tributario representó lo que

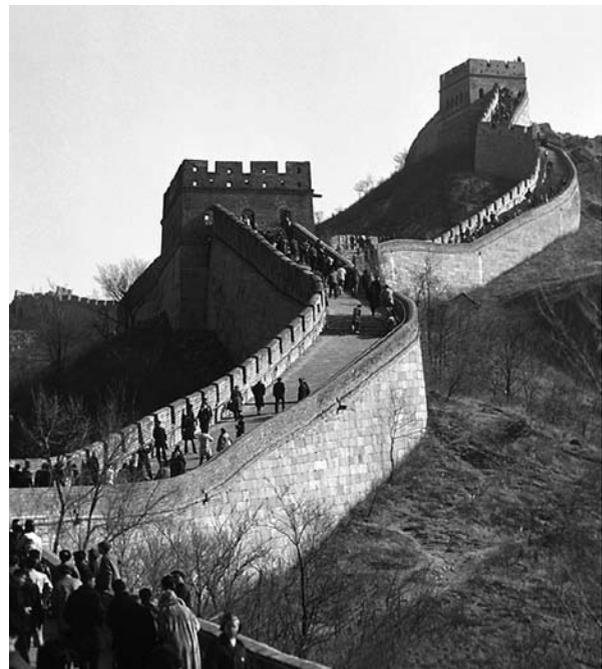
los chinos consideraron un orden virtuoso en su región, por lo cual se resistieron a interferir en los asuntos internos de los estados tributarios siempre que estos continuaran reconociendo la hegemonía de China (cosmológicamente mandada) en el orden regional. Los chinos consideraron este tipo de sistema regional beneficioso para la coexistencia pacífica:

Dentro de la cosmología de las relaciones interestatales, China estaba en la cumbre de todo, proporcionando un modelo intelectual y burocrático de gobierno eficaz y formal tanto para los chinos como para quienes no lo eran. Se esperaba que los otros estados o reinos fuera del reino de China imperial reconociesen, y de ese modo validasen, la posición superior del emperador de este orden mundial chino-céntrico. La deferencia a la autoridad del soberano chino no sólo afirmó, conceptualmente, las apropiadas relaciones éticas entre estados, sino también desde el punto de vista de los chinos, aseguró la paz y tranquilidad en el orden mundial de China, eliminando cualquier desafío ideológico contra la posición superior de los estados chinos.²⁷

Los chinos fundamentaron esta idea de un orden mundial chino-céntrico en las ideas cosmológicas y filosóficas de Confucio, siendo sabedores de que el reinado virtuoso es importante tanto en términos cosmológicos como en el pilar central de la legitimidad política.

Confucio enfatizó la antigua tradición donde el culto del soberano por la virtud y la gobernabilidad era, en el más amplio sentido, la base de la seguridad del estado y la prosperidad. Según Confucio, la “seguridad externa yace en la corrección interna, en el empleo de oficiales capaces por parte del soberano, en la reducción de las cargas económicas para sus ciudadanos y en el establecimiento de condiciones tales que la población este contenta con su posición en el orden socio-económico-político”.²⁸ A nivel internacional, la “corrección” implica que si un poder regional dominante proporciona un ejemplo de liderazgo virtuoso, es lógico que los otros estados en la región reconozcan la legitimidad de su liderazgo.

Como se ha señalado antes, la filosofía confuciana también da a entender que si un soberano lidera sin la virtud, sus ciudadanos pueden reemplazarlo, y cualquier esfuerzo—



hasta las operaciones militares—que se realice para derrocar a un mal soberano llega a ser una acción justa en la misma manera que es una acción justa para los oprimidos luchar en contra de su opresor. Los chinos consideran al universo como una red de relaciones, en la cual aún las infracciones éticas menores provocan reacciones en cadena duraderas, afectando así la totalidad de la existencia. Este sentido cosmológico de la rectitud se ha llevado a cabo repetidas veces en la historia política de China. En la fusión de la vida cotidiana y el orden cosmológico, los chinos han vinculado intrínsecamente la estabilidad interna con la estabilidad externa. Desde el punto de vista chino, ser confuciano certificó su hegemonía ética, lógica y metafísicamente.

China emplea su sentido de rectitud confuciano para criticar el orden internacional actual, dominado por EUA. Para respaldar su argumento, China sostiene que las políticas de EUA, que por cierto no pueden ser confucianas, son la causa principal de la inestabilidad alrededor del mundo. Por esa razón, China está promoviendo un “nuevo concepto de seguridad”, como ordenamiento mundial alternativo. Este concepto mantiene los mismos principios centrales de los “cinco principios de la coexistencia pacífica” que sirvió como el lema para la mayoría de la política exterior de China desde los años 50 hasta el presente: “el respeto mutuo por la

integridad territorial y soberanía, la no agresión mutua, no intervención en los asuntos internos ajenos, igualdad y beneficio mutuo así como la coexistencia pacífica”.²⁹

Además de promover estos principios, el nuevo concepto de seguridad crítica el existente orden mundial dominado por eua al sostener que la “seguridad en la era pos Guerra Fría debe ser considerada en su totalidad, no sólo en términos militares; los puntos de vista de todos los países,

Las Fuerzas Armadas de China, el Ejército de Liberación Popular (ELP), es la fuerza militar más grande del mundo.

sin importar su tamaño, deben ser considerados por igual; y los asuntos de seguridad no tradicionales deben competir con los asuntos tradicionales en términos de importancia. . .”³⁰ Para operacionalizar este concepto, China, a lo menos por ahora, enfatiza la necesidad de seguridad colaboradora a través de la “negociación, cooperación, interacción económica y el fomento de la confianza, en lugar de enfrentarse con potenciales adversarios”.³¹ Estos métodos reflejan el confucianismo ortodoxo total que influye su cultura estratégica.

China ha respaldado estas declaraciones con un frenesí de actividad diplomática que comenzó después del término de la Guerra Fría, se aceleró a mediados de la década de los 90 y que continúa en la actualidad alrededor de todo el mundo. En 1996, China comenzó el grupo Shangai Cinco con Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán. Con la adición de Uzbekistán, la organización creció para formar la Organización de Cooperación de Shangai. En 1997-1998, China fue participante activo en las Discusiones Cuatripartitas de la Península Coreana (China, Corea del Norte, Corea del Sur y EUA), y el mismo año, la crisis económica asiática sirvió como el elemento catalizador para el aumento de la diplomacia multinacional China. Sus esfuerzos diplomáticos en el este asiático desde ese tiempo han reflejado una preferencia por la diplomacia en vez de la fuerza militar, una forma de autocontrol consistente con su cultura estratégica, absolutamente contingente y pragmática.

La estrategia en práctica: China y la CEA

Como fue mencionado en la introducción, China ha comenzado a considerar las organizaciones multinacionales como facilitadoras para lograr sus metas estratégicas. De ese modo, ayudó a formar la *ASEAN +3* y ahora intenta desarrollar la Comunidad regional del Este Asiático. Las acciones de China con relación a la propuesta CEA nos da una idea de cómo China emplea a las organizaciones multinacionales para convertir la gran estrategia en una práctica exitosa.

La crisis económica que originó la creación de la *ASEAN +3* provocó un cambio fundamental en la manera en que los países asiáticos y China se consideraron uno a otro. La crisis comenzó en Tailandia en 1997, donde una devaluación monetaria aguda causó más devaluaciones y otras debacles a través del pacífico occidental así como efectos económicos de segundo y tercer orden alrededor del mundo. Sólo unos meses después que comenzó la crisis, las depreciaciones monetarias hicieron un promedio de un 50% en relación con el dólar norteamericano.³² En junio de 1998, Corea del Sur y los estados asiáticos más afectados habían perdido US\$ 50 billones por año en ingresos y más de US\$ 500 billones en la capitalización de mercados. El desempleo total aumentó a 20 millones de personas en Indonesia por sí sola, contribuyendo así a manifestaciones y luego a la caída del régimen de Suharto.³³ Ni qué decir, otros estados asiáticos también se encontraron enfrentando inquietudes políticas.

Durante este tiempo crucial, emergió China como una fuerza estabilizadora aparentemente benéfica en la región al resistir las presiones para devaluar su propia moneda y al proporcionar inversiones de capital a sus vecinos afectados. Estimulados por la benevolencia y apoyo de China, así como la necesidad de prevenir futuras crisis, muchos de los países de la región formaron la *ASEAN +3*, que muy pronto se convirtió en un foro para discutir también los asuntos políticos y de seguridad.

Esta eventualidad fue tanto más excepcional cuando se considera la historia de relaciones turbulentas de China con la región. Durante los años 60 y 70, China apoyó a las insurgencias maoístas en el sureste asiático y tenía una variedad

de conflictos fronterizos en evolución con países del este asiático en el mar de China meridional.³⁴ China y Vietnam libró dos batallas navales entre 1974 y 1988 que derivaron en la ocupación china de las islas Paracel y los arrecifes cerca de las islas Spratley.³⁵ China ha continuado considerando otras opciones para explorar los alrededores de las islas Spratley, los que son controlados por otros países miembros de la *ASEAN*. En 1995, el Ejército de Liberación Popular ocupó el arrecife Mischief, reivindicado por las Filipinas y luego en 1997 realizó incursiones en el arrecife Scarborough.³⁶ En marzo de 1995, buques de la armada de Indonesia abrieron fuego sobre un buque pesquero chino en las aguas reclamadas por Kuala Lumpur, y similares escaramuzas han tenido lugar entre la Armada de las Filipinas y buques de la flota pesquera de China.³⁷ Por esta razón, el poder blando de China durante la crisis económica—que rehusó devaluar su moneda y proporcionó ingresos de capital a las naciones afectadas—reparó muchos años de enemistad creada por acciones agresivas.

China ha aprovechado la oportunidad de ganar influencia con los miembros de la *ASEAN*. En 2002, firmó la Declaración sobre la Conducta de las Partes en el Mar de China Meridional.³⁸ Esta exigió a los signatarios a “emprender a resolver los conflictos territoriales y jurisdiccionales por medios pacíficos” sin “recurrir a la amenaza o empleo de la fuerza”.³⁹ Obviamente, la nueva estrategia que enfatizó la cooperación y renunció a la fuerza había entrado en vigor. Además, en la cumbre de 2004 de la *ASEAN*, el Primer Ministro chino Wen Jiabao expresó su apoyo para dos propuestas, siendo una de ellas el desarrollo de un Área de Libre Comercio chino-*ASEAN* y la otra el establecimiento de la Comunidad del Este Asiático para discutir los asuntos políticos y de seguridad. (El Primer Ministro indonesio Abdullah Badawi propuso inicialmente esta idea en 1991 cuando planteó la idea de una Junta Ejecutiva Económica Asiática).⁴⁰

El concepto de la Comunidad del Este Asiático dio otro paso adelante con ocasión de la primera Cumbre del Este Asiático, celebrada a mediados de diciembre de 2005. China participó en la cumbre junto con India, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda y las 10 naciones de la *ASEAN*.⁴¹ Aunque las tensiones entre China y

Japón dificultaron los esfuerzos de la reunión, los proponentes de la cumbre la consideraron como un primero paso para el eventual establecimiento de una organización económica y política asiática semejante a la Unión Europea o la OTAN.⁴² En enero de 2006, la Cumbre del Este Asiático celebró una segunda reunión, en la cual los miembros llegaron a un acuerdo sobre la cooperación civil-nuclear para reducir la dependencia regional en los hidrocarburos, indica que las futuras cumbres abordarán asuntos que abarcan las distintas, pero interrelacionadas dimensiones del sector económico, la energía y la seguridad.

Continúa la especulación en relación con que estas cumbres podrían catalizar el desarrollo de una Comunidad del Este Asiático. En las palabras del Primer Ministro Mammohan Singh de la India, “La meta principal de la Cumbre del Este Asiático debe ser la de comenzar el proceso que al final resultará en el establecimiento de una comunidad del Este Asiático para formar un arco de prosperidad”.⁴³ En caso de que la Comunidad del Este Asiático llegue a ser realidad (y parece que será), China habrá logrado otra vía que puede usar para influir en sus vecinos asiáticos. En la segunda Cumbre del Este Asiático, Wen Jiabao presentó tres propuestas de importancia para la futura Comunidad del Este Asiático: “La cooperación en el Este Asiático debe mejorar el desarrollo mutuo y la prosperidad de la región. La cooperación debe traer aparejada

...el ELP se concentra en prepararse para luchar y ganar conflictos de corta duración y alta intensidad en la periferia de la nación para defender su integridad territorial.

la armonía entre todos los países de la región. El desarrollo diversificado de los sistemas sociales y culturas debe ser protegido”.⁴⁴

Al utilizar un lenguaje delicado para persuadir a sus vecinos, los chinos esperan cambiar el estatus quo a favor de un marco multilateral más amplio en el cual China jugará un papel de líder y poder dominante. Además del peso político adquirido, China también ejercería más poder económico. En conjunto, estos dos elementos

repercutirían en una mayor cooperación regional con un incremento del comercio y del acceso a los recursos energéticos. Los beneficios de China incluirían un nivel más alto de seguridad interna, más prosperidad económica y mejor seguridad estratégica. También debemos considerar que el uso de la palabra “armonía” por Wen da a entender que quería hacer más que persuadir a sus vecinos. Al ser la armonía un concepto confuciano clave, tal vez Wen prevea una Comunidad del Este Asiático que incorpore la totalidad de la filosofía tradicional de China.

Otras novedades dan fe del ímpetu creciente de la cooperación económica y política entre China y la *ASEAN*. En el año 2004, China consintió en establecer un Acuerdo de Libre Comercio con la *ASEAN* antes de 2010. El acuerdo establecería la mayor área de comercio libre en el mundo, con una población de casi 2 billones de personas y un PIB de más de US\$ 6 trillones. El comercio bilateral entre China y los países de la *ASEAN* alcanzó US\$ 105,9 billones en el mismo año, y en el 2005 se incrementó en un 23%, hasta US\$ 130 billones. La *ASEAN* ha llegado a ser el quinto mercado de exportación más grande

Para respaldar su argumento, China sostiene que las políticas de EUA, que por cierto no pueden ser confucianas, son la causa principal de la inestabilidad alrededor del mundo.

para China y la cuarta fuente más grande de sus importaciones. El Presidente Hu Jintao predice que el volumen comercial con la *ASEAN* crecerá a US\$ 200 billones en 2010.⁴⁵

La necesidad china de recursos energéticos para alimentar su crecimiento sigue siendo un asunto de altísima importancia. Actualmente, el segundo consumidor de energía en el mundo después de EUA, China ha mantenido una impresionante tasa de crecimiento económico desde las reformas económicas en los inicios de los 80.⁴⁶ La tasa de crecimiento del PIB chino, por ejemplo, saltó de un ya sólido 8% en 2002 a un 9,1% en 2003.⁴⁷ En 2006, esta tasa se había

incrementado a un 10,7%, poniendo a China en la dirección para convertirse en el tercer mayor sistema económico a fines de 2008. Según un experto renombrado en los asuntos energéticos chinos, “China podría ser el sistema económico más grande del mundo en 2050, en términos de paridad de poder adquisitivo”.⁴⁸ El creciente sector económico de la nación impulsó la demanda de petróleo a más de 5,5 millones de barriles por día (bpd) en 2003, con pronósticos que sugieren requerimientos de más de 14 millones de bpd en 2025.⁴⁹ Sin embargo, la producción petrolífera interna ha crecido a un ritmo mucho más lento, reflejando la creciente dependencia de China en importaciones de petróleo para financiar su crecimiento económico.⁵⁰ En 2004, Pekín gastó US\$ 7 billones más de su superávit presupuestario de comercio exterior para comprar el petróleo, pagando más de US\$ 43 billones, siendo el artículo importado más grande del país.⁵¹

Estas cifras demuestran la creciente dependencia china en el petróleo importado y sugieren que sólo representan la punta del iceberg, puesto que China todavía es un país en vías de desarrollo. Hoy en día, por ejemplo, sólo hay 10 vehículos motorizados por cada 1.000 habitantes, mientras que la tasa de EUA es 700 por 1.000. La diferencia implica que la demanda energética potencial de China sólo para automóviles podría crecer hasta un 7.000 % a medida que se moderniza. Un experto predice que China podría tener 250 millones de carros en 2050, una cifra extraordinaria tomando en consideración de que sólo había 700 millones de automóviles en el mundo en 1999.⁵²

China, dado a su potencialmente enorme consumo de petróleo, quiere mantener buenas relaciones con las regiones estratégicas a lo largo de las rutas de navegación de los petroleros para asegurar el acceso y el tránsito sin impedimentos. Cuando se considera que el estrecho de Malacca en el sureste asiático conecta el Océano Índico y el mar de China Meridional y a través de esta ruta de tránsito principal fluye un 65% de las importaciones de petróleo de China, se entiende el anhelo de los chinos por mantener relaciones estables con la *ASEAN*.⁵³

Por todas estas razones, China no sólo apoya el desarrollo de una Comunidad del Este Asiático

y otras organizaciones regionales, sino también asume un papel de liderazgo en las mismas para posicionarse y obtener beneficios económicos y políticos. ¿Qué significa esto para EUA, y cómo debe reaccionar?

Cómo ser el “poder dominante preferido”

Después de la II GM, EUA dependió de un sistema de alianzas bilaterales conocido como el “Sistema San Francisco” (así llamado porque muchas de estas alianzas se forman durante la conferencia de Japón celebrada en San Francisco, California en septiembre de 1951).⁵⁴ En esta conferencia, EUA firmó distintos acuerdos de defensa con Australia, Japón y las Filipinas. Estos fueron complementados en los siguientes años con tratados adicionales con Corea del Sur, Taiwán y Tailandia.

Este sistema debería servir los intereses de EUA hacia el futuro, pero necesita un poco de mantenimiento. La mejor estrategia para EUA es la de mejorar las relaciones bilaterales en el Pacífico occidental mientras se toman medidas para disuadir conflictos y prevenir una carrera de armamentos en la región. Podría comenzar con Corea del Sur. En los últimos años las relaciones entre EUA y Corea del Sur han sufrido, y EUA está reduciendo sus fuerzas en la península para apoyar en mejor forma las operaciones en Afganistán e Irak. La *Global Defense Posture Review*, publicada en 2004 por EUA, repercutió en la decisión de replegar más de 12.500 tropas de Corea del Sur antes del fin de 2008.⁵⁵ Para demostrar su compromiso a la estabilidad en la región, EUA no debería realizar más reducciones de fuerzas para la reunificación pacífica de las dos Coreas—aun cuando este evento es muy poco probable dada la serie de dificultades que impondría a Corea del Sur.

Además del antes mencionado “mantenimiento de alianzas”, EUA también debe cultivar vínculos más estrechos con India e Indonesia. India es la democracia más populosa del mundo, tiene unas fuerzas armadas poderosas y una frontera común con China, mientras Indonesia es el país musulmán más populoso del mundo y sus aguas territoriales rodean el estrecho de Malacca. El reciente acuerdo nuclear entre EUA e India es un paso adelante. Los esfuerzos de socorro

de EUA luego de las secuelas del devastador tsunami que destruyó la provincia indonesia de Banda Aceh, han abierto las puertas para más cooperación en este país.

EUA también debe relacionarse diplomáticamente con las partes en los conflictos territoriales que amenazan la estabilidad regional. Entre estos, el dilema de seguridad de Taiwán presenta el desafío más serio. Hasta ahora, la política norteamericana de “ambigüedad estratégica” funcionó bien al asegurar simultáneamente a China y Taiwán. En las palabras de un prominente experto de asuntos chinos, la política tiene dos elementos principales: “(1) compromisos claros y creíbles con respecto al traslado de capacidades defensivas a Taiwán y, si es necesario, intervenir en favor de Taiwán; y (2) confianza política de que EUA no intenta emplear su superioridad ahora ni en el futuro para dañar los intereses centrales de seguridad de China al promover la independencia de Taiwán”.⁵⁶ El primer elemento sirve para impedir la posibilidad de un ataque chino en contra de Taiwán y el segundo para prevenir que Taiwán cambie de forma unilateral el estatus quo.

No obstante, dos sucesos significativos desafían la eficacia de esta política. Primero, con la evolución política de Taiwán, ha llegado a ser cada vez más difícil de imaginar cualquier tipo de reconciliación con la República Popular de China aceptable para ambas partes. Mientras más responsablemente asuma el gobierno taiwanés actual o futuro la voluntad de su pueblo, lo más probable es que su inclinación a promover la independencia sea mayor. Por otro lado, los ciudadanos de Taiwán han demostrado que son lo suficientemente pragmáticos como para evitar la toma de decisiones imprudentes en relación con su independencia que pudiera provocar una guerra. Detuvo eficazmente la campaña de autonomía del Presidente Chen Shui-Bian al votar por su oponente, el Partido Kuomintang de China, dándole la oportunidad de reasumir el control de la legislatura en medio de la presidencia de Chen. La popularidad decreciente del Presidente y su Partido Democrático Progresivo ha mejorado por lo menos algunas de las preocupaciones relacionadas con una provocación hacia la República Popular de China, pero la tendencia

taiwanesa a desear la independencia, hace más precario el mantenimiento del equilibrio en entre los dos países para EUA.

El segundo elemento catalizador del cambio es el hecho que el equilibrio militar entre China y Taiwán ha comenzado a favorecer al primero. En 2004, China realizó dos ejercicios anfibios de gran escala (a nivel de división a grupo de ejércitos), uno de los cuales incluyó explícitamente el escenario de Taiwán. Ha colocado más de 700 misiles balísticos en la costa directamente frente a Taiwán, y agrega más cada año. China también está adquiriendo y desarrollando municiones de precisión, incluyendo los misiles cruceros desplegados en tierra. Es significativo que China tenga más de 700 aviones en el radio operativo de Taiwán, y ha comprado a Rusia aviones caza-bombarderos Sukhoi Su-27 y Su-30, transportes Ilyushin Il-76 y aviones de reabastecimiento aéreo Il-78/Midas.⁵⁷

En el ambiente marítimo, las fuerzas navales de China se aumentan concentrándose en los submarinos y buques lanzamisiles. Ha adquirido ocho submarinos diesel más de tipo Kilo a Rusia para reforzar los cuatro que ya tiene. También está desarrollando activamente sus propios submarinos diesel—los tipos Song y Yuan. Ha desplegado dos destructores misileros rusos de tipo Sovremenny y tiene un contrato con Rusia para adquirir dos más.

En el campo político, el Congreso Popular Nacional de China aprobó una ley anti-secesionista en marzo de 2005 para presionar a los líderes taiwaneses y para formar la base legal para el uso de la fuerza contra Taiwán en algún punto en el futuro. Entretanto, los gastos militares de Taiwán han disminuido a un ritmo constante en términos reales durante la última década, aún cuando la modernización de las fuerzas navales, aéreas y misilísticas chinas han acrecentado la necesidad de adoptar contramedidas que podrían prevenir una abrumadora y rápida invasión a la isla.

Por todas estas razones, la política de “ambigüedad estratégica” con respecto a Taiwán será cada vez más difícil de gestionar para EUA. Nuestro gobierno debe establecer las condiciones para asegurar que esta postura política pueda mantenerse en el tiempo de tal manera que permita una solución política pacífica al dilema

de seguridad. La política podría requerir algunas “clarificaciones” activas durante la cuales EUA aumentaría el nivel de cooperación de seguridad con Taiwán hasta que se resuelva la situación política. Dada la presión que estas acciones tendrían en las relaciones entre China y EUA, éste debe alentar a China y Taiwán a llegar a una solución política lo más pronto que sea factible.

Además de disuadir el conflicto, EUA también debe liderar un esfuerzo multinacional para instituir el control de armamentos en la región. La desconfianza regional ha acelerado la iniciativa japonesa de revisar el Artículo Nueve de la constitución de esta nación, lo que podría generar la “normalización” de las fuerzas armadas japonesas y legalizar su participación en tratados de defensa.⁵⁸ En enero de 2007, el Gobierno de Japón elevó su Agencia de Defensa a un Ministerio de Defensa independiente, un paso que probablemente se oriente hacia la “normalización” y constituya una evidencia de una nueva actitud entre los japoneses.

Mientras tanto, el Gobierno de Japón todavía no ha convencido a otras naciones del este asiático sobre su sinceridad en relación con las disculpas ofrecidas por su agresión en el pasado, y las visitas oficiales al sepulcro de Yasukuni, donde fueron enterrados 12 criminales de guerra convictos japoneses de “Categoría A”, no ayuda a cambiar esta impresión. Eso junto con la reacción del Gobierno de Japón con respecto al constante antagonismo de Corea del Norte a menudo eleva las tensiones con China. En esta confusión, las ambiciones nucleares de Corea del Norte representan un gran obstáculo para la armonía en las relaciones chinas con Japón.

El 9 de octubre de 2006, desafiando a la comunidad internacional y a los países que participaban en las Discusiones de las Seis Partes, Corea del Norte realizó su primera prueba nuclear. Este evento culminó el esfuerzo de tres décadas de Corea del Norte en desarrollar un arma nuclear. Una semana después, EUA confirmó la prueba basado en datos atmosféricos y sismológicos, y estimó que su magnitud fue menos de un kilotón.⁵⁹ Aunque dicha magnitud es mucho menor que la primitiva bomba atómica *Fat Man* y sus 21 kilotonnes que EUA detonó sobre Nagasaki, su impacto político es enorme: Corea del Norte ha adquirido la

capacidad de desarrollar material fisionable y los elementos básicos para transformarlo en armamento nuclear.⁶⁰ Además, a mediados de 2008 se prevé que Corea del Norte podría tener entre 40 y 68 kilogramos de material físil, una cantidad suficiente para fabricar de 8 a 17 armas nucleares.⁶¹

Tanto o más alarmante para Japón, es la rápida mejora que realiza Corea del Norte a su programa de misiles. El vuelo de prueba del Taep'ŏ-Dong

1 de 1998 que sobrevoló el norte de Japón en su trayectoria al área de impacto en el Océano Pacífico fue un acto espectacular de provocación. En su prueba de misiles más reciente, el 4 de julio de 2006, lanzó seis misiles balísticos más en el mar de Japón, indignando nuevamente a la población japonesa e incrementando el respaldo para unas fuerzas armadas “normales”, es decir no constreñidas por prohibiciones constitucionales.⁶²



El Presidente taiwanés Chen Shui-Bian en un desfile militar, 10 de octubre de 2007. En primer plano se encuentra un sistema antiáereo Sky Sword de fabricación taiwanesa. El país ha desarrollado dos sistemas misilísticos para defenderse contra China.

AFP, Sam Yeh

En un evento digno de asombro, Corea del Norte ha fomentado el debate sobre si Japón debería o no desarrollar sus propias armas nucleares. Este debate representa un momento decisivo en la historia moderna de Japón. Algo impensable que ha sido posibilitado por el conocimiento público actual respecto a las vulnerabilidades del terrorismo estatal, concretamente desde Corea del Norte.

Sin embargo, la cuestión que ha afectado más profundamente las percepciones y sentimientos japoneses ha sido la revelación en los últimos años de los secuestros de jóvenes japoneses de las playas en el norte del país realizados por comandos norcoreanos. La población que inicialmente se oponía firmemente a una revisión constitucional ha experimentado un cambio de opinión colectivo desde 2002, cuando emergieron los hechos acerca de los secuestros. Persiste la especulación popular sobre el alcance de las intrusiones norcoreanas, y la población japonesa, que no hace mucho se mostraba pacífica se ha transformado mayoritariamente agresiva.

Si Japón continúa desarrollando sus ya formidables fuerzas militares, o aún más controversial, si desarrolla armamento estratégico, sus acciones sin duda alguna instigarán una carrera armamentista con China.

EUA debe responder al abordar el asunto nuclear directamente con Corea del Norte mediante el empleo de la diplomacia bilateral y multilateral. Debe continuar respaldando las Discusiones de las Seis Partes e incluso intentar ampliar su agenda para abarcar otros asuntos de seguridad que afectan a la región. Estos asuntos podrían incluir el control de armas, medidas de confianza mutua, proliferación nuclear, el terrorismo y seguridad energética, además del desarme norcoreano. Este tipo de escenario establecería un marco regional más preciso, a través del cual EUA y otros poderes regionales podrían abordar los asuntos de seguridad.

También haría posible que EUA continúe siendo un participante importante en el desarrollo de una comunidad de seguridad en el este asiático.

Conclusión

China emplea pragmáticamente su poder blando para adquirir más influencia en apoyo de su gran estrategia. Esta táctica es coherente con su cultura estratégica, y como tal, no representa una creencia fundamental en las virtudes de la diplomacia colaboradora. Más bien, dada la oportunidad presentada por la dinámica del período pos Guerra Fría así como la gran disparidad de capacidades militares entre EUA y China, el poder blando simplemente funciona mejor.

En el futuro, dos resultados extremos son posibles, en la medida que China prosiga con su gran estrategia. Que la República Popular de China pueda lograr el éxito en el desarrollo de organizaciones de seguridad en la región en la cuales juegue un rol hegemónico. Tal resultado reduciría en gran parte la influencia regional de EUA, especialmente si EUA no presta suficiente atención al este asiático. Por otro lado, China podría encontrar serios desafíos internos y externos que amenacen sus metas estratégicas y hacerla recurrir a medidas más drásticas en el ámbito de la diplomacia bilateral e incluso a la coerción militar.

Afortunadamente, una estrategia de EUA puede prevenir ambos resultados. EUA debe perfeccionar el sistema existente de alianzas bilaterales estilo San Francisco, mantener su presencia militar avanzada en la región y desarrollar un mecanismo regional de seguridad—tal vez una estructura similar a las Discusiones de las Seis Partes pero formalizada—para abordar los principales asuntos de seguridad, como el control de armas. Los esfuerzos de esta índole posibilitarán que EUA mantenga su relevancia estratégica en la región y cultive una imagen positiva como el “poder dominante preferido” para los estados del este asiático.**MR**

NOTAS

1. El poder blando contraste con el poder duro. Aunque el primero da a un estado la capacidad política y económica de influir sus deseos por medio de la diplomacia, el último enfatiza el empleo sanciones materiales, amenazas, o la fuerza militar activa. Para leer más información sobre el poder blando, véase Joseph S. Nye, hijo, *The Paradox of American Power: Why the World's Only Superpower Can't Go it Alone*, (Oxford, Reino Unido: Oxford University Press, 2002).

2. Michael D. Swaine y Ashley J. Tellis, *Interpreting China's Grand Strategy: Past, Present, and Future* (Santa Mónica, California: RAND, 2000).

3. Avery Goldstein, *Rising to the Challenge: China's Grand Strategy and International Security* (Stanford, California: Stanford University Press, 2005), pág. 38.

4. Jing-dong Yuan, *Asia-Pacific Security: China's Conditional Multilateralism*

and Great Power Entente (Carlisle, Pensilvania: Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA, Instituto de Estudios Estratégicos, 2000), pág. 2.

5. Baiyi Wu, "Chinese Security Concept and its Historical Evolution", *Journal of Contemporary China* 10, nro. 27 (2001): págs. 275-83.

6. Por primera vez, Jack Snyder usó el término "cultura estratégica" en un esfuerzo de entender la estrategia nuclear de la Unión Soviética. Véase Jack Snyder, *The Soviet Strategic Culture: Implications for Limited Nuclear Operations* (Santa Mónica, California: RAND, 1977). Para una discusión de la cultura estratégica en términos generales, véase Alastair Johnston, "Thinking About Strategic Culture", *International Security* 19, nro. 4 (Primavera de 1995): págs. 32-64; Peter J. Katzenstein, editor, *The Culture of National Security* (Nueva York: Columbia University Press, 1996); y Ken Booth y Russell Trood, editores, *Strategic Cultures in the Asia-Pacific Region* (Houndsmills, Basingstoke, Inglaterra: Macmillan Press, 1999).

7. Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures* (Nueva York: Basic Books, 1973), pág. 89.

8. Aaron Wildavsky, "Change in Political Culture", *Politics* 21, nro. 2 (1985): pág. 95.

9. Johnston, "Thinking About Strategic Culture", pág. 45.

10. Alastair Iain Johnston, *Cultural Realism: Strategic Culture and Grand Strategy in Chinese History* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1995), pág. 1.

11. *Ibid.*, pág. 25.

12. Para más referencias acerca de la idea de que China tiene una cultura estratégica pacifista, véase F.F. Liu, *A Military History of Modern China, 1924-1949* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1956); Edward L. Dreyer, "Military Continuities: the PLA and imperial China", en William W. Whitson, editor, *The Military and Political Power in China in the 1970s* (Nueva York: Praeger, 1972); Frank A. Kierman Jr. y John K. Fairbank editores, *Chinese Ways in Warfare* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1974).

13. Johnston, *Cultural Realism*, pág. 243.

14. "China Faces up to Growing Unrest", *Asia Times*, 16 de noviembre de 2004.

15. Para más información acerca de los problemas socioeconómicos de China, véase "Farmers Being Moved Aside by China's Booming Market in Real Estate", *New York Times*, 8 de diciembre de 2004, pág. A1; "China Faces up to Growing Unrest", *Asia Times*, 16 de noviembre de 2004; George Gilboy, "The Myth Behind China's Miracle", *Foreign Affairs* (Julio/Agosto de 2004); Jae Ho Chung y Zhang Ye, "Chinese State, Chinese Society: Facing a New Century", *Brookings Northeast Asia Survey 2002-2003*; y Gordon Chang, *The Coming Collapse of China* (Nueva York: Random House, 2001).

16. Swaine y Tellis, págs. 28-29.

17. *Ibid.*, pág. 65.

18. La Oficina del Secretario de Defensa, *Annual Report to Congress: the Military Power of the People's Republic of China 2005*.

19. Para más información acerca de este impacto en las reformas del Ejército de Liberación Popular, véase David Shambaugh, *Modernizing China's Military: Prospects, Problems, and Prospects* (University of California Press, 2004).

20. *Annual Report to Congress: the Military Power of the People's Republic of China 2005*.

21. La cifra oficial anunciada por China es US\$ 24,6 Billones, pero en realidad los gastos probablemente varían de US\$ 45 billones a US\$ 85 billones en el año 2005. Véase *Global Security online, Worldwide Military Expenditures* (2004), <http://globalsecurity.org/military/worldspending.htm>.

22. *International Monetary Fund, World Economic Outlook Database* (septiembre de 2006), datos para el año 2005, www.yemenembassy.org/economic/Reports/IMF/IMF_World_Economic_Outlook_2005.pdf.

23. "Asian nations express concern over China's anti-satellite test, press Beijing to explain", *International Herald Tribune*, 19 de enero de 2007, www.iht.com/articles/ap/2007/01/20/asia/AS-GEN-Asia-China-Test.php.

24. Michael Chase, "China's Second Artillery Corps: New Trends in Force Modernization and Training", *China Brief: A Journal of News and Analysis*, 6, nro. 25 (19 de diciembre de 2006).

25. Eric Teo, "Asian Security and the Reemergence of China's Tributary System", *China Brief: A Journal of News and Analysis* 4, nro. 8 (16 de septiembre de 2004).

26. *Ibid.*

27. Swaine y Tellis, pág. 14.

28. Johnston, *Cultural Realism*, pág. 64.

29. Denny Roy, "China's Pitch for a Multipolar World", *Asia-Pacific Center for Security Studies* tomo 2, nro. 1 (Mayo de 2003): pág. 2.

30. *Ibid.*

31. *Ibid.*

32. Sheldon W. Simon, *The Economic Crisis and ASEAN States' Security* (Carlisle, Pensilvania: Instituto de Estudios Estratégicos, 1998), pág. 1.

33. Stephen J. Blank, *East Asia in Crisis: The Security Implications of the Collapse of Economic Institutions* (Carlisle, Pensilvania: Instituto de Estudios

Estratégicos, 1999), pág. 5.

34. Graham Hutchings, *Modern China: A Guide to a Century of Change* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2001), pág. 38.

35. Rex Li, "China and Regional Security—External Perceptions and Responses" en *Searching for Peace in Asia Pacific: An Overview of Conflict Prevention and Peacebuilding Activities*, editores Annelies Heijmans, Nicola Simmonds y Hans van de Veen (Colorado: Lynne Rienner Publishing, 2004), pág. 191.

36. *Ibid.*, pág. 190.

37. Amitav Acharya, *Constructing a Security Community in Southeast Asia* (Nueva York: Routledge, 2001), pág. 135.

38. Para buen análisis de los cambios en las relaciones entre China y la ASEAN, véase "China and Southeast Asia: The Difference of a Decade", en *Northeast Asia Survey*, abril de 2003, editores Richard Bush y Catherine Dalpino (Washington DC: Brookings, 2003), págs. 77-90.

39. La Administración de Información Energética de EUA, "South China Sea" (marzo de 2006), www.eia.doe.gov/emeu/cabs/South_China_Sea/Background.html.

40. Mohan Malik, "China and the East Asian Summit", *Asia Pacific Center for Security Studies*, febrero de 2006, pág. 2, www.apcss.org/Publications/APSSS/ChinaandEastAsiaSummit.pdf.

41. *Ibid.*

42. "East Asia Stages Inaugural Summit", *BBC News*, 14 de diciembre de 2005, <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/asia-pacific/4526736.stm>.

43. Ashkok Dixit, "East Asia Summit would ultimately lead to creation of East Asia Community; PM", *Daily India*, 15 de enero de 2007, www.dailyindia.com/show/103864.php/East-Asia-Summit-would-ultimately-lead-to-creation-of-East-Asia-community-PM.

44. "Leaders Seek Energy Security", *China Daily*, 16 de enero de 2007, www.chinadaily.com.cn/china/2007-01/16/content_784121.htm.

45. Khalid Nazery, "Port Development Boom in China", *China Brief* tomo 6, nro. 7 (29 de marzo de 2006): pág. 6.

46. El Departamento de Energía-Agencia de Información Energética (DOE-EIA), "China Country Analysis Brief" (julio de 2004), www.eia.doe.gov/emeu/cabs/china.html.

47. *Ibid.*

48. Bernard D. Cole, "Oil for the Lamps of China—Beijing's 21st-Century Search for Energy", *National Defense University McNair Paper* nro. 67 (Washington D.C.: University Press of the Pacific, 2004), vii.

49. David E. Sanger, "China's Rising Need for Oil is High on U.S. Agenda", *New York Times*, 19 de abril de 2005, pág. A8.

50. "China Country Analysis Brief", julio de 2004, www.eia.doe.gov/emeu/cabs/china.html.

51. Wenren Jiang, "Beijing's New Thinking on Energy Security", *China Brief* 6, nro. 8 (12 de abril de 2006), www.jamestown.org/publications_details.php?volume_id=415&issue_id=3686&article_id=2370973.

52. Cole, pág. 52.

53. Jiang.

54. Para más información sobre la dependencia de EUA en las alianzas bilaterales, véase Christopher Twomey, "America's Bismarckian Asia Policy", *Current History* 144, 683 (septiembre de 2005): págs. 243-50.

55. Jim Garamone, "Global Posture Review: Part and Parcel of Transformation", *American Forces Information Service*, 14 de octubre de 2004, 15 de agosto de 2005, www.defenselink.mil/news/Oct2004/n10142004_2004101410.html.

56. Thomas J. Christensen, "The Contemporary Security Dilemma: Detering a Taiwan Conflict", *The Washington Quarterly* tomo 25, nro. 4 (Otoño de 2002): pág. 7.

57. El Departamento de Defensa, *2005 Report to Congress on Chinese Military Power*, Washington DC, 2005.

58. Actualmente, Japón solo tiene una pequeña fuerza de autodefensa. La normalización significaría una expansión de las fuerzas armadas a un nivel más apropiado para el estatus japonés y sus responsabilidades en Asia. Esta fuerza normalizada podría ejecutar todo el espectro de misiones normales de un moderno ejército nacional, incluso la agresión armada.

59. "North Korea's Nuclear Test: The Fallout", *International Crisis Group Asia Briefing* tomo 56 (13 de noviembre de 2006): pág. 2.

60. Hay dos maneras básicas de hacer estallar una reacción de fisión nuclear—un montaje de tipo fusil o implosión. Corea del Norte probablemente realizó la prueba usando algún tipo dispositivo de implosión, puesto que este es lo preferido para el plutonio mientras que el uranio es el material preferido cuando se usa el dispositivo tipo fusil. Según se dice, Corea del Norte ha estado en proceso de desarrollar el plutonio de calidad militar, pero se desconoce si lo ha producido.

61. David Albright y Paul Brannan, "The North Korean Plutonium Stock Mid-2006", *Institute for Science and International Security*, 26 de junio de 2006, <http://isis-online.org/publications/dprk/dprkplutonium.pdf>.

62. "North Korea Test-Launches Missiles", *Wall Street Journal*, 5 de julio de 2006, pág. A3.